

# La Fundación Buesa pide a Sortu que «condene» a ETA como «vacuna» al fanatismo

Lamentan la «cobardía» de la izquierda abertzale al no dar este paso porque supondría «un reproche ético a su trayectoria»

LORENA GIL



Pese a que la 'nueva normalidad' es «un palabro» asociado a la Covid-19, en la Fundación Buesa consideran que, además del virus de la pandemia, en Euskadi existe otro: «el de la intolerancia hasta llegar al odio». Tras el «abrazo» que desde la izquierda abertzale se dedicó a 'Josu Ternera' tras su puesta en libertad –muy criticada por el colectivo–, el ataque con pintura al domicilio de la líder del PSE, Idoia Mendia, y el sufrido también por la tumba en la que reposan las cenizas del propio Fernando Buesa, la fundación que lleva su nombre quiso ayer instar a Sortu a «condenar», que no rechazar, la violencia de ETA como «vacuna» frente a «los rebrotes» de fanatismo.

En un artículo colgado en su boletín digital, el colectivo recuerda que «durante cincuenta años sufrimos un estado de alarma con ETA». «Asesinando extorsionando, secuestrando y amenazando». «Y hemos realizado la correspondiente desescalada del virus vasco también en fases», enumeran: La 'fase I' al terminar el terrorismo en 2011, la 'fase II' con el desarme de 2017 y la 'fase III' con la definitiva desaparición de la banda en 2018. «Tras ellas, una 'nueva normalidad' vasca», señalan. Pero al igual que ocurre con la Covid, advier-

ten, «el virus vasco del fanatismo sigue entre nosotros y rebrota con periodicidad en diferentes escenarios». Lamentan en este sentido desde la Fundación Buesa que «la reacción» a este tipo de actos –entre los que incluyen también los homenajes a ex presos de ETA cuando salen de la cárcel– en lugar de «conciatar la condena unánime de la sociedad vasca, es desigual». «Es como el uso de las mascarillas. Hay quien responsablemente las utiliza para no transmitir la Covid, hay quien las usa de bufanda, de orejera o de pulsera, y hay quien directamente no se la pone –en alusión a la izquierda abertzale–, aunque la lleva en el bolso en forma de rechazo», dibujan.

## «Metalenguaje»

La diferencia entre rechazo y condena, subrayan desde el colectivo, «no es baladí». «Son términos distintos que expresan sentimientos también diferentes». Responde, prosiguen en su escrito, a ese «metalenguaje» con el que «ocultar su ausencia total de autocritica sobre la violencia de ETA y derivados», critican, y que «les es más que suficiente para blanquear su pasado de apoyo al asesinato del diferente».

Reprocha la Fundación Buesa la «cobardía» de Sortu al no utilizar la palabra «condena», ya que su uso «supone una carga moral negativa y sin paliativos». Pero a su vez un «reproche ético a su trayectoria». Les emplazan a dar este paso. «La mejor vacuna contra el virus del fanatismo será la autocritica de quienes durante demasiados años apoyaron el terror y, junto a ella, la pedagogía de la defensa de la libertad y del pluralismo que deberán realizar dentro de su mundo», apostillan.